



EDITORIAL

## CAMINOS Y HORIZONTES DEL IDEALISMO ALEMÁN

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling (1775-1854),  
pintura de Chr. Fr. Tieck 1800

La filosofía crítica de Kant sentaba las bases para una sólida fundamentación del conocimiento de las ciencias naturales a la vez que planteaba los límites de la metafísica como ciencia especulativa, forjando de otro lado una radical indagación de sus ideas como postulados de la filosofía moral de la libertad y de la autonomía de un sujeto abierto a lo suprasensible y lo nouménico. Estos señeros aportes daban como resultado una fractura tan necesaria como incómoda, un «abismo infranqueable» entre el concepto determinista de naturaleza (filosofía teórica) y el de libertad (filosofía práctica), tal como señalaba el mismo Kant en la introducción a su *Crítica del Juicio*. Estos problemas se recibieron en la cultura alemana de finales del XVIII en el horizonte de la discusión religiosa, la Ilustración y la Revolución francesa, y propiciaron una de las épocas más fecundas y controvertidas de la historia de la filosofía, que se conoce como el idealismo alemán o también como la filosofía clásica alemana. Encabezado por J.G. Fichte, Schelling y Hegel, llevará a la filosofía a una cima sistemática difícil luego ya de volver a encontrar. Esa tríada, sancionada ya por el mismo Hegel, surge en realidad sobre un suelo cultural y filosófico de gran riqueza y dinamismo. El desiderátum de un primer principio, inserto ya en el proyecto crítico y asumido con decisión por K. L. Reinhold, no estaría exento de tensiones y aporías, y no habrá que entenderlo sólo como un programa especulativo, en el que la filosofía acaso entonarían un insólito canto de cisne ante el avance imparable de unas ciencias naturales cada vez más autónomas y presentes a la hora de dar cuenta de la explicación de la realidad. En este sentido es muy ilustrativo recordar cómo J.G. Fichte, en un borrador de una carta a su amigo Baggesen de 1795, comparaba su filosofía con la Revolución francesa y la concebía como un aporte paralelo, una suerte de revolución del espíritu, definiéndola como el primer sistema de la libertad. Así, el sentido práctico, vital y de emancipación y la libertad que traían los ecos de la primera Ilustración y también la filosofía kantiana no pueden soslayarse en ningún momento a la hora de estudiar y comprender a estos filósofos.

El siglo XX y nuestra actualidad tendrán en esta época un curioso contrapunto que en su indudable distancia de temple no deja de ser agudamente contemporáneo. Hoy siguen desarrollándose nuevas investigaciones de este periodo a la vista del manejo más crítico y completo de sus fuentes, y también asistimos a relecturas de aspectos de uno u otro de estos autores (en la actualidad especialmente Hegel, sin duda siempre Kant y últimamente Schelling en toda su dilatada y variada producción).

En el presente número reunimos así nuevas aportaciones en ambo sentidos. Los dos primeros artículos abordan temas clave de la filosofía kantiana. El primero expone las funciones de las ideas de la razón pura en el mismo proceso del conocer. Aunque ahí no son constitutivas, sí tienen una importante función reguladora y sistematizadora que moderan a la vez que ensanchan el entendimiento y el conocimiento empírico. El segundo aborda el problema de la realización y la ontología del *sujeto* kantiano. Descartando una mera proyección del deber ser moral sobre el ser, que Kant rechazaría, se indaga desde la tercera *Crítica* el tema de la acción y la realización desde la propuesta del concepto de *mundo*, revisando así el asunto crucial de la inserción de la naturaleza humana en su entorno natural e histórico. El tercer artículo precisamente nos propone una nueva valoración de la filosofía de la historia de Fichte, interpretada, no ya al modo de una ontología cumplida de la razón en el tiempo (Hegel), sino desde parámetros morales. Ahora bien, tanto Fichte como el desarrollo del idealismo alemán iban a plantear con énfasis el problema de un primer principio de todo saber humano. Así el cuarto artículo indaga este problema en el *Sistema del idealismo trascendental* (1800) de Schelling, que descubre como principio poietico en un plano ya de idealrealismo que supera el dualismo platónico y se abre a la identidad a través de lo que es la culminación del sistema en la filosofía del arte. El cuarto estudio aborda precisamente ese punto de indiferencia entre lo ideal y lo real en las lecciones schellingianas sobre *Filosofía del arte*, dando buena cuenta de las implicaciones metafísicas que la dimensión estética y la belleza tienen en el pensamiento schellingiano, exponente singular de la metafísica romántica del arte. El quinto estudio nos mantiene en esa indagación del principio que en Schelling fue un devenir casi sin término, presentando esta cuestión en las lecciones de Erlangen de 1802/01, que descubren el tema de lo indeterminado e indemostrable, lo previo e impensable (*das Unvordenkliche*), que aboca ya no sólo en una cuestión creativa, sino de radical libertad, en conexión con el importante escrito sobre la libertad y otras obras tardías del pensador de Leonberg. Aunque la historiografía más convencional sitúa a Hegel en la última fase del idealismo alemán, es pertinente no olvidar la larga vida y producción de Schelling, que sobrevivió a la de Hegel, y de otro lado, la relevancia de los escritos de juventud de Hegel, como nos recuerda el quinto artículo, ofreciendo una detallada exégesis de algunos escritos sobre religión de la época de Frankfurt (1799-1800). Hegel valora ahí aún una capacidad superior de la religión para unificar la vida en todas sus esferas, y es desde ahí que irá forjando la misma misión de una nueva filosofía, apelando a conceptos como vida y otros relativos a una unidad dinámica, que encontrarán ya en su periodo jenense un cuajo sistemático. El segundo estudio nos lleva al sistema hegeliano en su madurez ofreciendo una minuciosa exégesis de la idea de espíritu en la doctrina de la idea, y planteando su fuerza unificadora, no exenta de aporías. El tercer estudio nos descubre que la crítica de Schopenhauer a la *Lógica* hegeliana no es tan puntual como se suele pensar. Contemporánea aunque no afín al idealismo, la figura de Schopenhauer es abordada en el último artículo, abordando su interesante apuesta por el valor de la compasión desde su teoría de la tragedia.

Cada uno de estos pensadores es en sí un universo filosófico, pero a la vez íntimamente interconectado con los problemas cruciales de la filosofía. El primer estudio aborda la más reciente lectura de las obras de Hegel y Schelling por parte del llamado nuevo giro especulativo y materialista en filósofos como Slavoj Žižek o Catherine Malabou, con interesantes claves políticas y vitales para pensar la humanidad en un mundo global y ante los interrogantes que arroja la crisis ecológica. Más allá de «ismos» y escuelas, lo que se produjo en la filosofía alemana entre Kant y Hegel sigue siendo sin duda un elemento fundamental en la interlocución inserta en el pensamiento contemporáneo.

RICARDO PINILLA  
Director de PENSAMIENTO